

Mensaje del Papa Francisco a los Jóvenes



En la celebración de clausura, el Papa Francisco compartió tres pasos fundamentales para emprender el camino de la fe

Primero: **Escuchar**



Es el apostolado del oído: escuchar, antes de hablar. Para Jesús el grito del quien pide ayuda no es algo molesto que dificulta el camino, sino una pregunta vital. ¡Qué importante es para nosotros escuchar la vida! Pidamos también nosotros la gracia de un corazón dócil para escuchar.

Segundo: **Hacernos prójimos**



Jesús no delega sino que se encuentra con Bartimeo en persona. Proximidad: aquí está el secreto para transmitir el corazón de la fe. Cuando por amor nos hacemos prójimos, nos convertimos en portadores de nueva vida: no en maestros de todos, no en expertos de lo sagrado, sino en testigos del amor que salva.

Tercero: **Testimoniar**



No es cristiano esperar que llamen a nuestras puertas; tendremos que ir donde están muchos jóvenes, que como Bartimeo, buscan una luz en la vida, que a pesar de la multitud, invocan la vida, pero a menudo sólo encuentran promesas falsas que no los llevan a Jesús. Él nos envía, como a aquellos discípulos, para animar y levantar en su nombre, a decirles a todos: "Dios te pide que te dejes amar por él".

El Papa concluyó su mensaje diciéndoles:

"Y a ustedes que han participado en este "caminar juntos", les agradezco su testimonio. Hemos trabajado en comunión y con franqueza, con el deseo de servir a Dios y a su pueblo. Que el Señor bendiga nuestros pasos, para que podamos escuchar a los jóvenes, hacernos prójimos suyos y testimoniarles la alegría de nuestra vida que es Jesús".

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



31º Domingo Ordinario

Año 18 Número 893 4 de noviembre, 2018 Diócesis de Ciudad Guzmán

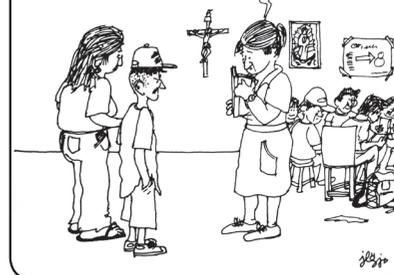
Escuchar a Dios

El texto del Evangelio de hoy nos ofrece el camino para entrar en el Reino de Dios: vivir el mandamiento del amor.

Igual que sus papás

¡POR FIN MIJO SE APRENDIÓ LOS MANDAMIENTOS Y YA TIENE LA EDAD PARA LA CONFIRMACIÓN...!

¡PERO ES BIEN PLEITISTA, AGARRA LO AJENO, ES BIEN MALCRIADO CON LA GENTE...! ¡IGUAL QUE USTEDES...!



La pregunta del escriba llevó a Jesús a plantearle lo que debería hacer en su vida: escuchar a Dios con el corazón para poner práctica el amor a Dios y al prójimo.

Dios pide y espera de su pueblo que viva amando. Los antiguos mandamientos no eran una "camisa de fuerza", sino el camino para vivir como hermanos. Al vivirlos, el pueblo de Israel mostraba ante los demás pueblos de la tierra, su compromiso, asumido en la Alianza en el monte Sinaí, de tener a Dios como su guía y de ser testigo del amor de Dios viviendo en libertad y hermandad.

Jesús le recordó al escriba que su compromiso era amar a Dios y al prójimo con todo su ser, con todas sus capacidades, con todo su corazón. En eso tenía que escuchar al Señor todos los días, no sólo repetir la oración: "Escucha, Israel", al levantarse y al acostarse.

El escriba concluyó que amar a Dios y al prójimo es mucho más importante que todos los sacrificios que se le ofrezcan a Dios. Jesús le valoró su conclusión y, al decirle que no estaba lejos del Reino de Dios, le estaba indicando que nada más le faltaba poner en práctica el mandamiento del amor para entrar al Reino.

La mayoría de los bautizados vivimos nuestra fe de un modo curioso. Pensamos que saber de memoria los mandamientos es el requisito para celebrar los sacramentos. Que con repetir rezos y oraciones, asistir a Misa los domingos o pagar por algún servicio religioso... somos "buenos católicos". Pero, no es así.

Es necesario escuchar a Dios, que en Jesús nos pide amarnos mutuamente, perdonar ofensas, atender a los descartados por la sociedad, llevar el Evangelio a los alejados, cuidar la Casa común... Sólo así entraremos al Reino de Dios.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 17)

R/. *Yo te amo, Señor,
tú eres mi fuerza*

Yo te amo, Señor,
tú eres mi fuerza,
el Dios que me
protege y me libera. R/.

Tú eres mi refugio,
mi salvación, mi escudo,
mi castillo.
Cuando invoqué al Señor
de mi esperanza,
al punto me libró de
mi enemigo. R/.

Bendito seas, Señor,
que me proteges;
que tú, mi salvador,
seas bendecido.
Tú concediste al rey
grandes victorias y
mostraste tu amor a
tu elegido. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 14, 23)

R/. *Aleluya, aleluya*

El que me ama cumplirá
mi palabra, dice el Señor;
y mi Padre lo amará y
vendremos a él.

R/. *Aleluya, aleluya*

La Palabra del domingo...

Del libro del Deuteronomio (6, 2-6)

En aquellos días, habló Moisés al pueblo y le dijo: “Teme al Señor, tu Dios, y guarda todos sus preceptos y mandatos que yo te trasmito hoy, a ti, a tus hijos y a los hijos de tus hijos. Cúmpleslos siempre y así prolongarás tu vida. Escucha, pues, Israel: guárdalos y ponlos en práctica, para que seas feliz y te multipliques. Así serás feliz, como ha dicho el Señor, el Dios de tus padres, y te multiplicarás en una tierra que mana leche y miel. Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón los mandamientos que hoy te he transmitido”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos (7, 23-28)

Hermanos: Durante la antigua alianza hubo muchos sacerdotes, porque la muerte les impedía permanecer en su oficio. En cambio, Jesús tiene un sacerdocio eterno, porque él permanece para siempre. De ahí que sea capaz de salvar, para siempre, a los que por su medio se acercan a Dios, ya que vive eternamente para interceder por nosotros.

Ciertamente que un sumo sacerdote como éste era el que nos convenía: santo, inocente, inmaculado, separado de los pecadores y elevado por encima de los cielos; que no necesita, como los demás sacerdotes, ofrecer diariamente víctimas, primero por sus pecados y después por los del pueblo,

porque esto lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque los sacerdotes constituidos por la ley eran hombres llenos de fragilidades; pero el sacerdote constituido por las palabras del juramento posterior a la ley, es el Hijo eternamente perfecto.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos (12, 28-34)

En aquel tiempo, uno de los escribas se acercó a Jesús y le preguntó: “¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?” Jesús le respondió: “El primero es: *Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor; amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.* El segundo es éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* No hay ningún mandamiento mayor que éstos”.

El escriba replicó: “Muy bien, Maestro. Tienes razón cuando dices que el Señor es único y que no hay otro fuera de él, y que amarlo con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios”. Jesús, viendo que había hablado muy sensatamente, le dijo: “No estás lejos del Reino de Dios”. Y ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Lo importante

Que sepan que amo a Dios
Porque la vida sin Dios es
como un bolsillo roto donde
se tiran las monedas.

Pónganme las etiquetas
que quieran.

Aunque me digan:
Conservador, idiota, anticuado,
viejo, beato, hipócrita, imbécil...

Nací desnudo como una piedra.
A la vida vine sin ninguna ropa,
nada quiero para mi regreso,
salvo ser yo mismo,
en manos de mi Dios.
Nada quiero tampoco en
el camino...

que no me pongan una corona,
que no me premien con títulos y
honores, que no me inviten a
sus fiestas y ceremonias.
Eso no es importante.

Les repito: Yo creo en Dios,
aunque a Dios lo hayan vestido
de mil formas, tantas que apenas
puede verse entre el marchito
otoño de las hojas.

Que sepan que amo a Dios y
que ésto es lo más importante en
mi vida, lo demás es lo de menos.

Amigos, los acepto con amor
todo lo que digan y piensen.
Porque lo único que me importa
es su vida presente y futura.
Su salvación.

Ramón Molina Navarrete